



# Inteligencia Artificial a la luz de *Magnifica Humanitas*: la nueva cuestión social de nuestro tiempo.

---

Junio 2026

## **Inteligencia Artificial a la luz de *Magnifica Humanitas*: la nueva cuestión social de nuestro tiempo.**

Cuando el Papa León XIII publicó *Rerum Novarum*<sup>1</sup> en 1891, identificó uno de los grandes desafíos de la modernidad industrial: el riesgo de reducir al trabajador a una simple pieza del sistema productivo. El ser humano comenzaba a ser valorado principalmente por su capacidad de generar riqueza y rendimiento económico.

Más de un siglo después, nos encontramos ante una transformación de magnitud comparable. La inteligencia artificial (IA) está modificando la forma en que trabajamos, nos comunicamos y tomamos decisiones. Por primera vez en la historia industrial, la automatización del trabajo manual y del trabajo intelectual avanza simultáneamente. La IA generativa ya es capaz de realizar tareas cognitivas que hasta hace poco parecían exclusivamente humanas: redactar textos, analizar información, programar, traducir o asistir en procesos de decisión. Mientras tanto, las inversiones en inteligencia artificial alcanzan cifras históricas y cada vez más organizaciones prevén reducciones de plantilla asociadas a procesos de automatización.

No es extraño que muchas personas contemplan estos cambios con inquietud. La pregunta fundamental sigue siendo la misma que planteaba León XIII hace más de un siglo: ¿está la tecnología al servicio de la persona o la persona termina subordinada a la tecnología? ¿La inteligencia artificial amplía las capacidades humanas o las reemplaza? ¿Ayuda a desarrollar nuestros talentos o corre el riesgo de volvernos progresivamente irrelevantes?

Detrás de estas preguntas se encuentra una cuestión más profunda que es la visión que tenemos del ser humano. Si la persona es entendida únicamente como una unidad económica, resulta lógico concluir que, una vez automatizada su función productiva, bastará con compensarla económicamente y proporcionarle nuevas formas de entretenimiento. La propuesta es coherente con sus premisas. El problema son las premisas. El ser humano posee una dignidad intrínseca que trasciende cualquier utilidad económica.

Por ello, el verdadero desafío de la inteligencia artificial no es únicamente tecnológico, sino profundamente antropológico. El peligro de nuestro tiempo no consiste solo en que las máquinas actúen como hombres, sino en que los hombres comiencen a pensar, decidir y relacionarse como máquinas. La revolución industrial amenazó con convertir al

---

<sup>1</sup>León XIII, *Rerum Novarum*: Carta encíclica sobre la situación de los obreros. Ciudad del Vaticano, Santa Sede, 15 de mayo de 1891

trabajador en una pieza más del sistema productivo; la revolución digital corre el riesgo de debilitar capacidades específicamente humanas como la contemplación, el juicio crítico, la creatividad, la responsabilidad moral y la búsqueda de sentido.

Ante este desafío, la Iglesia no ha permanecido en silencio. Lejos de rechazar la tecnología, ha procurado siempre asumir las herramientas de cada época y ponerlas al servicio de la persona y de su misión evangelizadora. Durante los últimos años, el Magisterio ha desarrollado una reflexión cada vez más profunda sobre la inteligencia artificial. El Papa Francisco introdujo el concepto de “algor-ética”, insistiendo en la necesidad de incorporar principios éticos en el diseño de los algoritmos, y promovió iniciativas como la *Rome Call for AI Ethics*<sup>2</sup>, centrada en la transparencia, la responsabilidad y la protección de la dignidad humana.

Esta reflexión alcanzó una especial madurez con la publicación de *Antiqua et Nova*<sup>3</sup> en 2025, elaborado conjuntamente por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación. El documento afirmaba con claridad que la inteligencia artificial es una herramienta creada por el hombre, pero no una persona ni un sujeto moral. Su legitimidad depende de si permanece verdaderamente al servicio de la dignidad humana, el bien común, la justicia y el desarrollo humano.

Sin embargo, el desarrollo más significativo de esta reflexión ha llegado con la encíclica *Magnífica Humanitas*<sup>4</sup>, la primera encíclica de León XIV, publicada con motivo del 135 aniversario de *Rerum Novarum*<sup>5</sup>. El propio Papa presenta este documento como una respuesta a una transformación histórica comparable a la revolución industrial que afrontó León XIII.

*Magnífica Humanitas* ofrece una reflexión de gran alcance sobre los retos antropológicos, sociales y espirituales que plantea la revolución tecnológica actual. León XIV recoge la larga tradición de la Doctrina Social de la Iglesia sobre la dignidad humana, el trabajo, la solidaridad y el bien común, y la aplica a los desafíos de la inteligencia artificial. El documento no pretende ser un tratado técnico sobre la IA, sino una guía para el discernimiento moral en un tiempo de profundas transformaciones tecnológicas.

León XIV sostiene que la humanidad se encuentra ante una decisión crucial. Utilizando

---

<sup>2</sup> [https://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_academies/acdlife/documents/rc\\_pont-acd\\_life\\_doc\\_20202228\\_rome-call-for-ai-ethics\\_en.pdf](https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdlife/documents/rc_pont-acd_life_doc_20202228_rome-call-for-ai-ethics_en.pdf)

<sup>3</sup> [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_dcf\\_doc\\_20250128\\_antiqua-et-nova\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dcf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html)

<sup>4</sup> <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>

<sup>5</sup> [https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html)

una poderosa imagen bíblica, plantea una alternativa entre dos caminos:

- 1.El primero consiste en construir una nueva Torre de Babel, caracterizada por la concentración del poder tecnológico, la homogeneización cultural y la pérdida progresiva de lo humano.
- 2.El segundo consiste en edificar una nueva Jerusalén, fundada sobre la fraternidad, la justicia, el bien común y el reconocimiento de Dios como centro de la vida humana.

La cuestión de fondo no es si la inteligencia artificial seguirá avanzando o no. Lo hará. La verdadera pregunta es quién dirigirá ese desarrollo, cómo, y con qué finalidad. Como señala la encíclica, la tecnología nunca es completamente neutral. Refleja las prioridades, los intereses y la visión antropológica de quienes la diseñan, financian, regulan y utilizan. Por ello, el desafío no puede resolverse únicamente mediante soluciones técnicas o regulatorias. Exige una reflexión más profunda sobre qué significa ser persona y cuál es el destino auténtico del progreso humano.

En este contexto, *Magnífica Humanitas* reafirma una convicción central de toda la tradición cristiana: la inteligencia humana posee una singularidad irreductible. La IA puede procesar cantidades inmensas de información, identificar patrones y ejecutar tareas complejas con gran eficiencia. Pero carece de conciencia moral, libertad, responsabilidad y búsqueda de la verdad. Puede optimizar decisiones, pero no comprender su significado último. Puede acumular información, pero no alcanzar la sabiduría.

Por ello, León XIV insiste en que debe ser siempre la inteligencia humana, iluminada por la conciencia y ejercida en libertad, la que oriente las innovaciones técnicas, establezca sus límites y determine responsablemente su uso. La tecnología puede constituir una herramienta extraordinariamente valiosa para la medicina, la educación, la investigación científica o el desarrollo económico. Sin embargo, nunca debe sustituir el juicio moral de la persona ni convertirse en una instancia superior a la dignidad humana.



“ El centro de la historia sigue siendo un rostro humano que exige ser contemplado.”

**León XIV, Magnífica Humanitas n.233**

La cuestión ética de la inteligencia artificial tampoco afecta únicamente al individuo. También interpela a las estructuras económicas y políticas que controlan su desarrollo. La creciente concentración del poder tecnológico en un número reducido de compañías plantea interrogantes fundamentales sobre la libertad, la justicia social, la dignidad del trabajo y el bien común. Un sistema puede ser técnicamente brillante y, al mismo tiempo, profundamente desordenado desde el punto de vista moral. La precisión técnica no equivale necesariamente a la sabiduría. Es más, no es sabiduría propiamente.

Por eso, la gran cuestión de nuestra época no es simplemente qué pueden hacer las máquinas, sino qué tipo de humanidad queremos construir. Como ocurrió durante la revolución industrial, el progreso técnico necesita una brújula moral. La respuesta de la Iglesia no consiste en frenar la innovación, sino en recordar que toda innovación debe estar orientada al servicio de la persona. La verdadera sabiduría no consiste en aumentar indefinidamente nuestra capacidad de cálculo, sino en aprender a contemplar la realidad. Solo así la inteligencia artificial podrá convertirse en una herramienta al servicio de una auténtica civilización del amor y no en un instrumento de dominación o deshumanización.

## La IA y su impacto en el mundo de la inversión

La inteligencia artificial podría transformar profundamente el sector de la gestión de activos, los brokers y el asesoramiento financiero. Sin embargo, el cambio más relevante no será necesariamente la capacidad de seleccionar empresas rentables, sino la automatización masiva de los procesos de análisis, construcción y seguimiento de carteras.

Durante décadas, la construcción de carteras de inversión ha consistido en encontrar un delicado equilibrio entre rentabilidad, riesgo y liquidez. Para ello, los gestores han recurrido a herramientas consolidadas y modelos que han demostrado su utilidad para analizar escenarios, optimizar decisiones y gestionar el riesgo.

Sin embargo, estos enfoques fueron concebidos para un entorno mucho más estable y predecible que el actual. Hoy, los mercados financieros se caracterizan por una complejidad creciente, una velocidad de cambio sin precedentes y una cantidad de información que puede llegar a ser difícil de procesar.



“ La innovación tecnológica puede ser [...] una forma humana de participación en el acto divino de la creación. Los desarrolladores llevan, por tanto, un importante peso ético y espiritual, ya que cada elección de proyecto expresa una visión de la humanidad.”

**León XIV, Magnífica Humanitas n.III**

Esta realidad ha hecho que el trabajo del gestor sea cada vez más exigente. Tradicionalmente, una parte importante de su tiempo se dedica a tareas intensivas en análisis y procesamiento de información: estudiar miles de compañías, leer informes anuales, resultados trimestrales y noticias, construir carteras, realizar análisis de riesgos, monitorizar posiciones, cumplir requisitos regulatorios y elaborar informes para clientes.

En este contexto, la IA está transformando la gestión de inversiones. No se limita a perfeccionar los modelos existentes; introduce una nueva manera de analizar datos, identificar patrones y comprender el comportamiento de los mercados. Muchas tareas que antes requerían horas de trabajo manual pueden ahora automatizarse, acelerarse o enriquecerse mediante modelos capaces de procesar grandes volúmenes de información y generar análisis de forma mucho más rápida e incluso eficiente.

Así, la IA permite al gestor dedicar menos tiempo a tareas repetitivas y más tiempo a interpretar la información, valorar escenarios y tomar mejores decisiones de inversión.

Un estudio elaborado por McKinsey estima que el impacto económico de la IA en una gestora media podría equivaler al 25%-40%<sup>6</sup> de su base de costes debido a la automatización de numerosos procesos internos. Por su parte, BlackRock, la mayor gestora del mundo está desarrollando sistemas de IA para investigación de inversiones, optimización de carteras y apoyo a la toma de decisiones, integrándolos dentro de sus plataformas de gestión<sup>7</sup>.

La realidad es que hay quienes apuntan a que se están desarrollando arquitecturas donde múltiples agentes de IA colaboran para seleccionar compañías, evaluar noticias, construir carteras y asignar pesos óptimos automáticamente<sup>8</sup>.

En definitiva, es posible que algún día cercano seamos partícipes de como un cliente recibe una cartera prácticamente generada por algoritmos, con una intervención humana mínima. Esto tiene ventajas en cuanto a reducción significativa de costes, tiempo o eficiencia en el análisis de datos e información. Sin embargo, ante un escenario como al que nos enfrentamos nos debería surgir una pregunta, **¿qué peligros entraña esta automatización y qué tiene que decir el Faithful Investing ante todo esto?**

Como hemos expuesto, la inteligencia artificial va a transformar profundamente el mun-

---

<sup>6</sup> <https://www.mckinsey.com/industries/financial-services/our-insights/how-ai-could-reshape-the-economics-of-the-asset-management-industry>

<sup>7</sup> <https://www.blackrock.com/us/individual/insights/ai-investing>

<sup>8</sup> <https://arxiv.org/abs/2603.23300> <https://arxiv.org/abs/2604.02279>

do de las inversiones. Sería un error ignorar sus capacidades. De hecho, en el ámbito del *Faithful Investing*, la inteligencia artificial puede convertirse en una herramienta extraordinariamente útil para ampliar la capacidad de análisis y mejorar la calidad de la información disponible.

Sin embargo, precisamente porque el *Faithful Investing* no es únicamente una técnica de inversión sino una forma de discernimiento moral, un algoritmo no puede dictar su misión de manera absoluta. Y la razón es sencilla: invertir no consiste solo en procesar información, sino en interpretar la realidad y formar un criterio sobre ella.

Toda inversión es una decisión moral. Cuando invertimos no solo compramos acciones o bonos. Estamos financiando proyectos, modelos empresariales y visiones concretas de la persona humana y de la sociedad. Cada euro invertido contribuye a fortalecer determinadas actividades económicas y debilitar otras. Por ello, la pregunta fundamental nunca debería ser simplemente qué empresa generará más rentabilidad, sino en qué proyecto empresarial merece la pena y es legítimo involucrarse.

Un algoritmo puede identificar que una compañía participa en una determinada actividad. Puede localizar una controversia. Puede clasificar documentos, noticias o informes corporativos. Incluso puede sugerir una valoración del riesgo reputacional asociado a una práctica concreta. Pero no puede discernir el significado moral profundo de esa actividad. No puede comprender la dignidad de la persona humana. No puede ponderar principios aparentemente contrapuestos. No puede interpretar la complejidad de una situación concreta a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. No puede ejercer prudencia.

La prudencia, que la tradición de la Iglesia considera la virtud que permite aplicar correctamente los principios morales a las circunstancias concretas, exige algo que ninguna inteligencia artificial posee: juicio moral. Por eso el ser humano es insustituible.

Su función va más allá de recopilar información. Exige interpretar la realidad, comprender cada compañía en su contexto y analizarla en profundidad, y aplicar criterios morales allí donde las respuestas rara vez son simples.

Dos empresas pueden presentar datos aparentemente similares y, sin embargo, requerir valoraciones éticas muy distintas. Dos controversias pueden tener una gravedad moral completamente diferente, aunque generen el mismo número de titulares. Dos actividades pueden parecer equivalentes desde una base de datos y, sin embargo, tener implicaciones radicalmente distintas para la dignidad humana.

Estas son cuestiones de discernimiento, no de cálculo.

La propia Iglesia ha advertido que la inteligencia humana posee una riqueza que no puede reducirse a procesos computacionales. Mientras la IA opera mediante correlaciones, inferencias estadísticas y reconocimiento de patrones, la inteligencia humana está orientada a la búsqueda de la verdad y del bien. La IA puede procesar información; no puede alcanzar la sabiduría.

Desde Altum Faithful Investing reconocemos, como no puede ser de otra manera, que la IA nos permitirá profundizar y ampliar nuestro análisis, incorporando más información, mayor seguimiento y una mayor capacidad para identificar riesgos éticos relevantes. Pero también tenemos claro que la IA debe ocupar su lugar, el de herramienta. Una herramienta extraordinariamente potente, pero una herramienta, al fin y al cabo.

El gestor y el analista ético no están llamados a competir con la máquina en capacidad de cálculo. De nuevo, están llamados a aportar aquello que la máquina nunca podrá proporcionar: criterio, prudencia, responsabilidad y juicio moral, y a servirse de ella en tanto en cuanto le ayude a perfeccionar y evolucionar su trabajo.

En última instancia, el corazón del *Faithful Investing* no es un algoritmo, sino la persona humana. Porque los mercados pueden optimizarse. Las carteras pueden automatizarse. Los datos pueden procesarse. Pero el discernimiento sobre qué actividades humanas merecen ser financiadas sigue siendo una responsabilidad exclusivamente humana.

Precisamente ahí reside el verdadero valor añadido del gestor y del analista ético; en interpretar los datos y la información adquirida a la luz de la dignidad humana, el bien común y la verdad sobre la persona.



“ No podemos considerar a la IA como moralmente neutra (...) No serviría de nada una IA más moral, si esta moral es decidida por unos pocos.”

**León XIV, Magnífica Humanitas n.104 & 107**

## Entre Babel y Jerusalén: una cuestión de discernimiento

La inteligencia artificial representa una de las transformaciones más profundas de nuestro tiempo. Su capacidad para generar conocimiento, automatizar procesos y aumentar la productividad ofrece oportunidades extraordinarias para el desarrollo humano. Sin embargo, como recuerda *Magnífica Humanitas*, el verdadero desafío no es tecnológico, sino moral. La cuestión decisiva no es qué pueden hacer las máquinas, sino qué tipo de sociedad queremos construir con ellas.

La historia demuestra que el progreso técnico no garantiza por sí mismo el progreso humano. Toda tecnología incorpora una determinada visión de la persona, del trabajo, de la libertad y del bien común. Por ello, la inteligencia artificial exige algo más que innovación y regulación: exige discernimiento. Exige preguntarnos si las herramientas que desarrollamos y financiamos fortalecen la dignidad humana o la debilitan; si promueven una mayor fraternidad o una mayor concentración de poder; si contribuyen al florecimiento integral de las personas o las reducen a meros datos dentro de un sistema.



“El progreso ofrece posibilidades admirables, y hoy lo vemos de modo singular en el desarrollo de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías. Como he recordado en mi reciente Encíclica, la tecnología en sí misma no es neutral porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula y la utiliza (cf. *Magnífica humanitas*, 9); por eso, ante las transformaciones de nuestro tiempo, nuestro discernimiento debe centrarse en qué lugar ocupa la persona humana en nuestras decisiones, y cómo se plantean hoy, de manera nueva, la dignidad del trabajo, la solidaridad, la política social y el bien común.”

**León XIV, Discurso en el Congreso de los Diputados, Madrid 8 de junio de 2026**

En este contexto, el Faithful Investing adquiere una relevancia especial. Invertir nunca ha sido una actividad moralmente neutra. Cada decisión de inversión contribuye a impulsar determinadas empresas, tecnologías y modelos de sociedad. Por ello, el desafío para el inversor católico no consiste únicamente en identificar oportunidades de rentabilidad, sino en discernir qué proyectos empresariales merecen ser apoyados y cuáles no.

La inteligencia artificial puede convertirse en una herramienta extraordinaria para esta tarea. Puede ayudarnos a analizar más compañías, detectar riesgos con mayor rapidez y comprender mejor la complejidad del mundo económico. Pero no puede sustituir aquello que constituye el núcleo del juicio ético: la prudencia, la responsabilidad y la búsqueda de la verdad. La IA puede aportar información; solo la persona puede aportar conocimiento.

Por ello, el futuro del Faithful Investing no pasa por elegir entre inteligencia humana e inteligencia artificial, sino por poner la segunda al servicio de la primera. Porque, como recuerda León XIV, el auténtico progreso no consiste en construir máquinas cada vez más inteligentes, sino en utilizar nuestra inteligencia para servir mejor a la persona humana, al bien común y, en último término, a Dios.

En definitiva, desde Altum Faithful Investing nunca podremos garantizar una rentabilidad determinada, porque los mercados financieros son inciertos por naturaleza. Lo que sí podemos garantizar es nuestro compromiso inquebrantable de buscar siempre la fidelidad al Magisterio de la Iglesia Católica.

En un mundo donde cada vez más decisiones de inversión podrán ser automatizadas, creemos que el verdadero diferencial será precisamente aquello que no puede automatizarse: poner a la persona en el centro.



“Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne.”

**León XIV, Magnifica Humanitas n.1**

## Anexo

### **Magnífica Humanitas y el Faithful Investing: implicaciones para el análisis de inversiones**

A lo largo de este documento hemos analizado el impacto de la inteligencia artificial y los principales desafíos éticos que plantea para la humanidad.

Sin embargo, dado que la misión de Altum Faithful Investing consiste en integrar la Doctrina Social de la Iglesia en la toma de decisiones de inversión, resulta oportuno trasladar estas reflexiones al ámbito concreto del Faithful Investing.

La reciente encíclica *Magnífica Humanitas* de León XIV ofrece un marco especialmente valioso para este ejercicio de discernimiento. Lejos de constituir únicamente una reflexión teórica sobre la tecnología, sus enseñanzas proporcionan criterios prácticos para evaluar cómo determinadas innovaciones afectan a la dignidad humana, al trabajo, al cuidado de la creación y a la protección de la vida.

A continuación, se presentan tres ámbitos especialmente relevantes para el inversor católico en la era de la inteligencia artificial. Estos criterios pretenden complementar nuestro análisis mediante una comprensión más profunda del impacto humano y moral de las actividades empresariales del sector.

Por lo tanto, desde el Faithful Investing podemos tratar tres grandes temas abordados por la encíclica y que pueden tener un gran impacto en la inversión coherente con la fe:

#### **1. La dignidad del trabajo y las nuevas formas de explotación en la era digital**

- **La tecnología debe estar al servicio de la persona:** La inteligencia artificial y la automatización no pueden valorarse solo por su eficiencia o rentabilidad, sino por su capacidad de proteger la dignidad humana y contribuir al bien común.
- **El trabajo humano no puede quedar reducido a una variable productiva:** La innovación es positiva cuando libera al trabajador de tareas peligrosas o degradantes, pero exige discernimiento cuando genera desespecialización, vigilancia excesiva, sustitución sistemática de empleo o pérdida de propósito.
- **La economía digital también tiene cadenas de valor humanas:** Detrás de la IA, los semiconductores, los centros de datos o los dispositivos tecnológicos puede existir trabajo invisible: etiquetado de datos, moderación de contenidos, extracción de materias primas o fabricación de componentes. Analizar estas realidades es esencial para evitar que el progreso tecnológico se apoye en nuevas formas de explotación.

El desarrollo tecnológico no puede medirse únicamente por sus resultados, sino también por la forma en que estos se alcanzan. Cuando la innovación debilita la dignidad del trabajo, reduce a la persona a una mera variable operativa o favorece relaciones injustas dentro de la cadena de valor, deja de estar al servicio del bien común. Por ello, desde Altum, evitamos invertir en compañías o activos cuyas prácticas no preserven la dignidad humana ni reflejen integridad en su relación con empleados, competidores, clientes y proveedores.

## 2. Cuidado de la Creación en la era de la inteligencia artificial

- **La revolución digital también tiene una dimensión material.** La inteligencia artificial, los centros de datos, las infraestructuras digitales y el procesamiento masivo de información requieren enormes cantidades de energía, agua, minerales y recursos naturales. La economía digital no es inmaterial; también genera impactos ambientales que deben ser considerados.
- **La cuestión no es solo cuánto consume la tecnología, sino para qué se utiliza. Como recuerda *Magnífica Humanitas*, la tecnología no es neutral.** Toda innovación incorpora una determinada visión del ser humano y de la sociedad. Por ello, el progreso tecnológico debe evaluarse no únicamente por su eficiencia o rentabilidad, sino por su capacidad para promover la dignidad humana, la justicia social y el bien común.
- **El cuidado de la Casa Común exige discernir qué tipo de mundo estamos construyendo.** En palabras de León XIV, la humanidad se encuentra ante la alternativa entre una nueva Babel tecnológica o una nueva Jerusalén fundada sobre la fraternidad y el bien común. Desde la perspectiva del Faithful Investing, esto implica evaluar si la tecnología desarrollada por una compañía está verdaderamente al servicio de la persona humana y de toda la creación o si, por el contrario, favorece dinámicas de dominación, explotación o deshumanización.



“La creación lleva impresa una bondad originaria que la mirada humana debe custodiar, cultivar y hacer madurar.”

León XIV, *Magnífica Humanitas* n.20

Lo cierto es que no toda innovación tecnológica constituye automáticamente progreso humano. Una tecnología puede aumentar la eficiencia, reducir costes o generar beneficios económicos y, sin embargo, contribuir simultáneamente al deterioro ambiental o al debilitamiento de la dignidad humana. Por ello, desde Altum, evitamos invertir en compañías que, a través de su actividad, hagan un uso abusivo de la Creación y tengan por tanto impactos negativos significativos en la herencia medioambiental que podamos dejar a las generaciones futuras.

### 3. Guerra, armamento e inteligencia artificial

- **La tecnología no puede eliminar la responsabilidad moral de la guerra.** La inteligencia artificial está transformando profundamente la forma en que se desarrollan los conflictos armados, aumentando la velocidad, el alcance y la capacidad de procesamiento de información. Sin embargo, ninguna innovación tecnológica puede convertir automáticamente en moralmente aceptable aquello que no lo era previamente. La legitimidad ética de una acción militar sigue dependiendo de criterios morales y no de su sofisticación tecnológica.
- **La decisión sobre la vida humana debe permanecer siempre bajo control humano responsable.** *Magnífica Humanitas* insiste en que la decisión de emplear fuerza letal no puede ser delegada a procesos opacos o automatizados. Toda decisión que afecte directamente a la vida humana exige conciencia moral, capacidad de juicio y responsabilidad personal. La inteligencia artificial puede asistir en la toma de decisiones, pero nunca sustituir la responsabilidad moral de quien decide.
- **La autonomía letal constituye una preocupación ética especialmente grave.** Las tecnologías capaces de identificar, seleccionar o atacar objetivos mediante procesos algorítmicos plantean riesgos inéditos para la dignidad humana. La automatización de la violencia puede reducir la percepción de las consecuencias humanas de la guerra y diluir la atribución de responsabilidades. Por ello, las compañías involucradas en el desarrollo de sistemas de armas con capacidad autónoma letal o con niveles insuficientes de control humano requieren un análisis ético reforzado.
- **El análisis debe extenderse más allá del armamento físico.** En la era digital, la guerra ya no depende únicamente de armas convencionales. Los sistemas de vigilancia masiva, la inteligencia algorítmica aplicada a objetivos militares, las plataformas de decisión automatizada o las tecnologías de manipulación informativa pueden influir directamente en conflictos y procesos de seguridad. Desde una perspectiva de Faithful Investing, resulta necesario evaluar si estas tecnologías fortalecen la protección de la persona humana o favorecen dinámicas de deshumanización, dominación o violencia.

En definitiva, no toda automatización militar plantea el mismo desafío ético. La cuestión decisiva no es simplemente si una empresa desarrolla tecnología para defensa, sino si dicha tecnología preserva o debilita la responsabilidad moral humana en el uso de la fuerza. Cuanto más se aproxima un sistema a sustituir el juicio humano en decisiones que afectan a la vida, la muerte o la dignidad de las personas, mayor debe ser el escrutinio ético aplicado por el inversor.

Desde Altum, bajo el principio de prudencia y con el objetivo de proteger la vida humana hasta su fin natural, analizamos las compañías del sector armamentístico para comprender su grado de implicación en el desarrollo de herramientas que puedan alejar del ser humano la responsabilidad moral sobre decisiones con impacto directo en la vida y la dignidad humana.

# NOTA LEGAL

Para cualquier usuario de este informe:

Este informe ha sido elaborado por Altum Faithful Investing, EAF, S.L. (Altum).

## INFORMACIÓN

La información utilizada en este informe se obtiene de fuentes que se consideran fiables. Sin embargo, no se ofrece ninguna garantía, expresa o implícita, con respecto a la exactitud, adecuación, integridad, legalidad, fiabilidad o utilidad de cualquier información. Esta exención de responsabilidad se aplica tanto a los usos aislados como agregados de la información.

Altum no será responsable de la calidad, exactitud e integridad de la información proporcionada por terceros o de la información disponible públicamente y no podrá ser considerado responsable de ningún daño, directo o indirecto, que pueda resultar de este documento.

Todas las garantías de cualquier tipo, expresas o implícitas, incluyendo pero no limitándose a las garantías implícitas de comerciabilidad, idoneidad para un propósito y no violación de los derechos de propiedad son rechazadas.

Altum Faithful Investing EAF, S.L es una empresa de asesoramiento financiero con número de registro 219 en la Comisión Nacional del Mercado de Valores. Este documento ha sido elaborado por Altum Faithful Investing EAF SL con fines informativos. Nada de lo aquí contenido debe interpretarse como (i) una oferta para vender o solicitar una oferta para comprar cualquier valor o (ii) una recomendación sobre la conveniencia de invertir, comprar o vender cualquier valor. La información contenida en este documento no pretende ni debe ser interpretada como asesoramiento de inversión, fiscal, financiero, contable o legal.

## USO DE LA INFORMACIÓN

La información contenida en este informe no constituye una recomendación, ni una oferta confirmada de venta, ni la solicitud de una oferta de compra de ningún producto o servicio financiero; y no se debe confiar en ella en relación con ninguna decisión de inversión.

Altum no ofrece ninguna garantía, expresa o implícita, en cuanto a los resultados obtenidos del uso de la información de este informe.

Altum no garantiza, expresa o implícitamente, la exactitud, adecuación, integridad, legalidad, fiabilidad o utilidad de cualquier propósito de este informe.

## ACTUALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Las violaciones e incumplimientos presentados en este informe son los establecidos por Altum bajo las "Altum Investment Guidelines", que pueden diferir de los suyos. Si encuentra algún error u omisión, por favor repórtelo a Altum. Además, es posible que periódicamente se realicen cambios en la información contenida en este documento; los datos también pueden quedar desactualizados rápidamente. Altum puede, en cualquier momento, revisar la información de este informe sin previo aviso y no se compromete a actualizarla.

Altum ha realizado el análisis ético y moral siguiendo los criterios del magisterio católico.

Por favor, no dude en ponerse en contacto con nosotros en [info@altum-fi.com](mailto:info@altum-fi.com) si tiene alguna pregunta.



ALTUM

Faithful Investing